

PENSAR LA CIUDAD: INCLUSIÓN SOCIAL Y DE GÉNERO LA FORMACIÓN DEL ARQUITECTO FRENTE A LA CRISIS DEL HABITAR

Soledad del Cueto

Guillermo Curtit

Elsa Rovira

Julieta Calabrese Tello

Colaborador: Ariel Frattasi, arq

CIEC. Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos. Facultad de Arquitectura y Urbanismo

elsa.rovira@gmail.com

Resumen

Las crecientes crisis que se han ido dando en los campos del hábitat y el conocimiento, fueron en parte sostenidas por la tendencia a la acumulación de datos e información, sin criterios valorativos, interpretativos o teóricos, abroquelando miradas faltas de protagonismo y descomprometidas con la transformación de la realidad. Y lo que es probablemente más grave, fueron impregnando el modo de percepción global que tenemos de la naturaleza y de nosotros mismos.

De este modo, perdimos la conciencia de que el modo de pensar y actuar de marcado corte positivista, en el cual la fragmentación de la realidad, la pérdida de la conciencia de unidad, la división del mundo en objetos, hechos y sucesos aparentemente independientes, sólo constituían un simple instrumental para resolver problemas y llegando, incluso, a concebir el mundo como un conglomerado de partes inconexas.

Mientras tanto, las posibilidades para resolver o incidir sobre esta problemática resultan cada vez más limitadas desde el paradigma de conocimiento imperante, caracterizado por divisiones disciplinares e hiperespecialización, descontextualización de saberes, escisión entre teoría y práctica, así como la tendencia a una conceptualización abstracta o inmaterial del "hábitat".

Ubicar el género como variable urbanística, implica analizar qué datos se incorporan o qué se observa al momento de pensar la ciudad.

Es necesario incorporar a las mujeres en su habitar cotidiano; pero también es necesaria la mirada de los adultos mayores, los adolescentes, los niños y niñas, las personas con capacidades diferentes y tantos otros que no son parte del modelo en el habitar.

Incorporar la mirada y las necesidades de quienes habitan la ciudad y la sufren nos ayuda a encontrar un camino posible para mejorar las ciudades.

Pensar el hábitat desde la complejidad de relaciones y desde la diversidad de habitantes de la ciudad o de cualquier asentamiento humano; es entender las diferentes necesidades que existen y cómo dar respuestas a todas ellas.

Pensar las ciudades, el hábitat humano, desde una perspectiva de género, es humanizar las ciudades.

Palabras clave: COMPLEJIDAD - GÉNERO - MULTIDIMENSIONALIDAD

Como parte de los trabajos del Proyecto de Investigación en curso titulado: ***Complejidad y límites del conocimiento frente a la crisis del Habitar: la formación del arquitecto en relación a los procesos de construcción social de la ciudad y la gestión del hábitat popular***, planteamos la necesidad de abordar la comprensión de los problemas del hábitat humano y su relación con los paradigmas desde los cuales se generan y configuran estas formas específicas de organización social del espacio (en particular la ciudad y su arquitectura), por considerar que constituyen un tema central del debate que debemos dar los arquitectos en los comienzos de este nuevo siglo.

Creemos necesario el aporte de iniciativas y la generación de espacios comunes de intercambio donde todos los protagonistas del proceso de aprendizaje se sientan involucrados. Reflexiones que procuren no sólo afrontar los problemas inherentes a la enseñanza/aprendizaje de la Arquitectura en la actualidad, sino proponer ideas concretas, que favorezcan a orientar el pensamiento hacia nuevos paradigmas. El objetivo debe ser pensar e imaginar a la ciudad en función de quienes la habitan y no en función de particularidades objetuales, desplazando entonces el centro de atención desde el objeto hacia el sujeto que habita.

Como sabemos, las ciudades latinoamericanas son un espacio de segregación y discriminación de los pobres, a quienes no se les reconoce su papel de constructores del hábitat. Se visualizan situaciones acuciantes signadas por la exclusión urbana de los grupos más vulnerables, el deterioro de las condiciones materiales en materia de vivienda, espacio público e infraestructuras, carencia de equipamientos sociales. Asimismo la autosegregación de grupos de alto poder adquisitivo genera nuevas formas de apropiación del espacio residencial; nutriendo las desigualdades territoriales. Fernández Wagner¹ nos plantea que *...” Ello ocurre porque tiene lugar un proceso de desarrollo urbano-habitacional que agrava la situación de los sectores más pobres y las clase medias-bajas urbanas (e incluso de una porción de las clases medias), que sólo se explica por el imperio de los mercados y la especulación inmobiliaria, lo cual es posible por la debilidad del rol Estado (y la falta de participación popular) en el proceso de construcción de ciudad”*²

Las posibilidades de resolver o incidir sobre esta problemática resultan cada vez más limitadas, el campo de formación y el ejercicio profesional en Arquitectura es elitista. El paradigma de conocimiento imperante está caracterizado por divisiones disciplinares e hiperespecialización, descontextualización de saberes, y la tendencia a una conceptualización abstracta o inmaterial del “hábitat”.

Ante este escenario nos preguntamos, cómo comprender la brecha que existe entre los avances técnicos, el crecimiento económico y las marcadas desigualdades manifiestas en nuestras ciudades y cuál es el camino para integrar los saberes intervinientes.

Las crecientes crisis que se han ido dando en los campos del hábitat y el conocimiento, fueron en parte sostenidas por la tendencia a la acumulación de datos e información, sin criterios valorativos, interpretativos o teóricos, abroquelando miradas faltas de protagonismo y descomprometidas con la transformación de la realidad. Y lo que es probablemente más grave, fueron impregnando el modo de percepción global que tenemos de la naturaleza y de nosotros mismos.

De este modo, perdimos la conciencia de que el modo de pensar y actuar de marcado corte positivista, en el cual la fragmentación de la realidad, la pérdida de la conciencia de unidad, la división del mundo en objetos, hechos y sucesos aparentemente independientes, sólo constituían un simple

¹Wagner, 2012, p. 2

²

instrumental para resolver problemas y llegando, incluso, a concebir el mundo como un conglomerado de partes inconexas.

La gravedad y urgencia de las cuestiones del hábitat nos ubica, como integrantes de una institución universitaria pública, frente al reto de abrírnos a paradigmas que contemplan nuevas teorías y relaciones, promoviendo la formación de profesionales comprometidos con los problemas más relevantes de la sociedad y su posibilidad de transformación.

Las posibilidades de resolver o incidir sobre esos problemas parecen cada vez más limitadas desde un paradigma de conocimiento caracterizado por divisiones disciplinares, escisión entre teoría y práctica, descontextualización de saberes, y la tendencia a una conceptualización abstracta o casi inmaterial del “hábitat”.

La preponderancia de este paradigma acarreó múltiples consecuencias: alejó la comprensión de los problemas del hábitat de los procesos sociales y culturales, ocultó la ideología y los valores puestos en juego en los procesos de toma de decisiones sobre la arquitectura y la ciudad, restó interés a quienes aprenden dificultando la construcción de lazos solidarios entre grupos de diferente pertenencia y separó los contenidos del aprendizaje de sus posibilidades de gestión.

En nuestras universidades esto tuvo consecuencias negativas. Uno de los efectos más notorios del proceso de fragmentación del conocimiento, es su impacto al interior de la institución en la forma de estructuras compartimentadas en facultades o departamentos, abocados al trabajo de un ámbito particular del saber. Estructuras en las cuales, el sentido del avance del conocimiento se ha centrado en ahondar el desarrollo de la disciplina y su objeto de estudio, mucho más que en las posibles relaciones y puntos de confluencia con los cuerpos teóricos abordados por otras facultades o departamentos.

De Sousa Santos³ (2009) explica que “...en la ciencia moderna el conocimiento avanza por la especialización, el conocimiento es tanto más riguroso cuanto más restrictivo el objeto en el que incide. En eso reside, de otro modo, lo que hoy se reconoce es el dilema básico de la ciencia moderna: su rigor aumenta en proporción directa de la arbitrariedad con que compartimenta lo real. Siendo un conocimiento disciplinar, tiende a ser un conocimiento disciplinado, esto es, segrega una organización del saber orientada para vigilar las fronteras entre las disciplinas y reprimir a los que quisieran traspasarlas. Es reconocido que la excesiva parcelación y disciplinarización del saber científico hace del científico un ignorante especializado y que eso acarrea efectos negativos”.

Tomar conciencia de ello resultó clave para nuestro interés como docentes-investigadores, ya que, por las características del hábitat humano en general, y del proceso de diseño y proyecto en particular, “posicionarse”, “construir una mirada crítica” y “tomar decisiones”, son acciones fundamentales para la formación integral de un arquitecto. Los datos e informaciones, comúnmente, se hayan registrados en documentos o materiales bibliográficos que pueden consultarse en cualquier momento, mientras que los complejos mecanismos de reflexión y toma de decisiones, si no están debidamente incorporados a los mecanismos del aprendizaje, posiblemente queden sin desarrollar. Se perderá, de ese modo, la oportunidad de internalizar que ante los problemas e inequidades del hábitat y el habitar, no caben posibilidad y espacio para posiciones neutrales o presuntamente objetivas.

Jane Jacobs, teórica del urbanismo, fue una de las pioneras en detectar las desigualdades implícitas en el espacio urbano. En su libro de 1961 *Muerte y vida de las grandes ciudades*, establece una dura crítica contra «los principios y los fines que han modelado el moderno y ortodoxo urbanismo y la reconstrucción urbana»⁴ Nada hay económica o socialmente inevitable en la decadencia de las ciudades viejas o en la recién estrenada decadencia de las nuevas e inurbanas urbanizaciones. Por el contrario, éste ha sido el aspecto de nuestra economía y de nuestra sociedad más intencionadamente manipulado, durante todo un cuarto de siglo, para conseguir finalmente lo que ahora tenemos. Alcanzar este grado de

³ De Sousa Santos, 2009.

⁴ Jacobs, 1961,p.29.

monotonía, esterilidad y vulgaridad ha requerido unos extraordinarios incentivos financieros gobernantes, de que este puré es lo que nos conviene, siempre y cuando, naturalmente, se sirva sobre un lecho de hierba.⁵

Para abordar en forma integral esta problemática, entendimos a la producción social del hábitat, como el hábitat surgido del mismo proceso de habitar, como construcción social y cultural, como realización colectiva ligada al ser humano y sus necesidades integrales. Y en lugar de hablar de “hábitat popular” preferimos hablar del “hábitat”, ya que aspiramos a ciudades sin exclusiones, integradas y en equilibrio con sus ambientes, y por consiguiente debemos pensar en su conjunto, actores sociales, interrelaciones y dinámica.

Saskia Sassen⁶, nos plantea que esa producción social a veces es “*de facto* (aunque ejercida en distintos grados y velocidades), por un lado, con la presencia y, por otro, con actuaciones en el terreno público que dotan de reconocimiento y legitimidad a sujetos tradicionalmente desconsiderados en la esfera pública,” como por ejemplo, a los inmigrantes. El término *presencia* hace referencia a la condición de actor político de sujetos desposeídos de poder.

En el extremo opuesto de los inmigrantes, cuyas prácticas les permiten ser reconocidos como miembros de la comunidad política, la autora coloca a las mujeres, y en especial a las amas de casa, en tanto ciudadanas no reconocidas como sujetos políticos. Porque, como sabemos, el modelo ideal de zonificación urbana establece una ordenación espacial basada en el canon (un paradigma de habitante, recordemos, muy minoritario) que claramente dificulta la vivencia de la ciudad de aquellas personas que asumen el trabajo derivado de las tareas de cuidado, o lo que es lo mismo: «su funcionamiento no favorece a las mujeres» (Darke, 1998:115-116)⁷.

Sin embargo, como nos recuerda Sassen⁸,...” *muchas mujeres han devenido actores políticos a partir, precisamente, de su papel de madres o esposas. Como ejemplo de esta dinámica están las madres de los desaparecidos en Chile o Argentina, las Madres Unidas contra la Droga o las madres de los presos*”. El hogar, la comunidad, el barrio, la escuela se transforman así en los ámbitos donde las mujeres se convierten en actores claves. De ser vividos o experimentados como ámbitos no-políticos estos espacios se transforman en «*microambientes de alcance global*» cuyas potencialidades deberían ser objeto de exploración para el llamado «*movimiento de movimientos*».

Nos preguntamos con Isabel Sierra Navarro⁹, *¿Qué significa en la práctica la construcción cultural de un elemento físico?* Este concepto, similar al del cambio social, que abarca todo el conjunto de la acción y del desarrollo social, confirma las reivindicaciones de realidad cultural procedentes de todos aquellos que participan en la vida pública y que se entiende que son representativos de su cultura.

Como manifiesta Enet en su tesis sobre “Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat”, “...*tradicionalmente los constructores, arquitectos, urbanistas hemos percibido el problema del hábitat focalizando en los aspectos físicos más evidentes: sistema constructivo, diseño habitacional, diseño barrial, diseño urbano. Hoy, se comprende que estos aspectos físicos interactúan entre sí. La tecnología constructiva tiene que relacionarse con el diseño habitacional, y este con el barrio, y a su vez con la ciudad. Y más aún se comprende que cada uno de estos aspectos físicos se relacionan con otros aspectos como el productivo, económico, social, ambiental, cultural, etc*”.¹⁰

Las «presencias» de aquellos que no tienen poder permiten entender la ciudad como un campo de conflictos, susceptible de ser ocupado. A través de estas prácticas nuevas formas de ciudadanía están siendo conformadas.

⁵ Jacobs, 2011, p.33

⁶ Sassen, 2012, p. 41

⁷ Novas, 2014, p.45

⁸ Sassen, 2012,p. 45

⁹ Sierra Navarro, 2012,p. 9

¹⁰ Enet, 2008, p. 37

La ciudad se transforma, de este modo, en un lugar donde sujetos políticos no formales construyen la escena política que permite una amplia gama de intervenciones (ocupación de espacios autogestionados, asambleas barriales, luchas por los derechos de los inmigrantes y de las sexualidades no normativas) y hace posible la formación de nuevas subjetividades y terrenos de experimentación, al margen del sistema político formal.

Es necesario romper esa inercia que impide ampliar la mirada de lo que está ante nuestros ojos para saber si existen dimensiones específicas de género en las nuevas dinámicas estratégicas. Siguiendo a Saskia Sassen¹¹, *asumir que hemos comprendido y agotado esta cuestión simplemente captando las dinámicas de discriminación salarial y la existencia de numerosas ocupaciones diferenciadas por género, restaría importancia teórica, empírica y política a este problema.*

La experiencia verifica que los cambios en la forma de comprender los problemas del habitar desestructuran y amplían el enfoque tecnocrático propio del paradigma positivista, hacia la comprensión integral y compleja antes mencionada, permitiendo un mirada que se amplía hacia esta diversidad de actores involucrados.

Asimismo, la realidad nos muestra que la acción profesional de los arquitectos no puede limitarse al desarrollo de las tareas de proyecto en forma aislada. Por el contrario, los problemas actuales del hábitat nos “obligan” a interactuar con otros actores y profesionales para imaginar un hábitat integral en el marco de procesos de desarrollo que comprendan esa complejidad y diversidad.

Este salto cualitativo es necesario generarlo también, en la universidad. La relación teoría-práctica se encuentra mayormente desarticulada, y en general, aún en las materias organizadas bajo la denominación “Taller” las prácticas tienen carácter teórico y se desarrollan escasamente vinculadas a la realidad. Esta observación coincide con lo analizado por otros varios en relación a otros campos de la ecuación superior “...en las disciplinas “duras” se observa una progresiva tendencia a la reducción de los espacios experimentales (laboratorios, etc.) en favor de aulas magnas donde los estudiantes se agrupan para escuchar pocos docentes, con una modalidad de relaciones siempre menos interactiva que favorece un comportamiento siempre más pasivo. En las disciplinas sociales podemos hablar de una ausencia total de “artesanía”, ya que los estudiantes no tienen prácticamente la posibilidad de aprender haciendo, sino estudiando o escuchando”¹², agregando que, la acentuación de la dicotomía “saber algo / saber cómo” aleja la posibilidad de que las estructuras formativas y los lugares de instrucción se conviertan en centros de reconstrucción del conocimiento complejo.

El acceso a un desarrollo urbano sustentable e inclusivo, así como a la vivienda y el hábitat dignos, constituyen un derecho y deben ocupar un lugar central en las políticas de Estado. En esa línea, desde nuestra formación como arquitectos creemos necesario comprometernos con estudios e investigaciones articuladas con las ciencias humanas y sociales para buscar soluciones a un problema que excede a la arquitectura, pero que, de ningún modo puede ser resuelto sin ella.

La población de las ciudades, sus mujeres y sus hombres, los ancianos, y los niños, los instruidos y los analfabetos, todos los que viven el espacio de la arquitectura y de la ciudad, conocen a lo largo de sus vidas esos lugares. Saben, sin alcanzar muchas veces la conciencia que se apoya en el concepto preciso y verificado, sobre funcionalidades, soportes, materiales, costos y muchas otras cosas de similar categoría, y sobre modalidades concretas del objeto. Conceptualizan, podríamos decir nosotros que pretendemos ser especialmente instruidos. También sienten, aman y sufren en esos lugares.

Sin embargo, como expresan Funtowicz y de Marchi “...La previsibilidad necesita la eliminación de la complejidad y la deslegitimación de aquellas formas de conocimiento situadas fuera de los cánones.

A partir de Galileo y Descartes, la ciencia ha dominado nuestro concepto de saber (universalidad de la ciencia), excluyendo de su ámbito todas las formas de conocimiento no general, contextualizados en el espacio y en el tiempo (conocimiento local). El conocimiento científico ha sido identificado con el

¹¹ Sassen, 2012, p. 88

¹² Funtowicz, Marchi, 2000, p.81

conocimiento formal (conocer las cosas) privilegiado en los programas de instrucción universitaria, mientras el conocimiento práctico (conocer cómo) y las habilidades artesanales (craft-skills) han sido relegados a programas de instrucción de “segundo orden”, reservados a aquellos de menor capacidad intelectual (o inferior capacidad económica).

Ante tal concepción hegemónica del conocimiento, **todo aquello que no se encuentra en los libros de texto no posee ningún valor, y todo aquello que no posee certificaciones o diplomas se considera en una situación de déficit de conocimiento** (knowledge déficit).¹³

Con ese marco, concebimos la comprensión de los problemas del hábitat no como una profundización recortada y especializada desde una disciplina, sino en términos de procesos, relaciones y probabilidades, sin soluciones únicas, abordando la reorganización de los saberes como una ruptura.

A MODO DE EPILOGO

Tal como lo plantea Novo, aunaremos esfuerzos para poder pasar de un mundo de objetos y hechos aislados a un mundo de relaciones, tanto al momento de interpretar la realidad como en el momento de favorecer su aprendizaje (Novo, 1995)¹⁴; lo cual implica confrontar con soluciones simplificadas o propuestas reduccionistas. Es que, como nos advierte De Sousa Santos “...Los males de esta parcelación del conocimiento y del reduccionismo arbitrario que trae consigo son hoy reconocidos, pero las medidas propuestas para corregirlos acaban en general por reproducirlos bajo otra forma. Se crean nuevas disciplinas para resolver los problemas producidos por las antiguas y por esa vía se reproduce el mismo modelo de cientificidad. ... este efecto perverso revela que no habrá solución para este problema en el seno del paradigma dominante y precisamente porque este último es el que constituye el verdadero problema del que parten todos los otros”¹⁵.

En el camino de pensar y repensar ese mundo de relaciones como un sistema complejo y diverso, entendemos necesario incorporar la perspectiva de género como variable urbanística, analizando qué datos se incorporan o cuáles se observan al momento de pensar la ciudad. La sociedad y la ciudad no es una mera sumatoria de personas, de hombres más mujeres, pero es necesario tener en cuenta que ha sido decisiva la participación y las decisiones en la construcción de la sociedad, la cultura, la economía y la estructura política, una lógica preponderantemente masculinas.

Es necesario reflexionar sobre la necesidad de incorporar la perspectiva de género como variable urbanística y que datos son necesarios incorporar o redescubrir para pensar la ciudad y los espacios a habitar. Zaida Muxi dice... “El urbanismo tradicional toma las decisiones a escalas muy grandes, en grandes paquetes, donde no hay un detalle del cotidiano, del cerca, de lo que pasa en la vida de las personas; se toma a la sociedad como un genérico, con estadísticas en función de ingresos, de clases. Y sin embargo, los seres humanos somos muy diversos, y en una primera diversidad, hombres y mujeres tenemos características muy diferentes, ni mejores ni peores. Pero luego, además, en su rol de género, por un lado, y también por el machismo, en ciertos sitios, si la ciudad no está bien pensada para que sea segura, esté iluminada, haya actividad diversa en la calle, etcétera, para una mujer estar en espacios públicos se hace muy peligroso”¹⁶

La Argentina fue precursora en Latinoamérica en la participación ciudadana de la mujer con la ley 13.010 de sufragio femenino (1947) reconociendo la igualdad de derechos políticos entre mujeres y hombres entre ellos el derecho de las mujeres a elegir y ser elegidas para todos los cargos políticos nacionales, estableciendo el sufragio universal. Fue aprobada durante el gobierno de Juan Domingo Perón

¹³ Funtowicz, de Marchi. 2000, P.

¹⁴ Novo, María. 1995, P.

¹⁵ De Sousa Santos, 2009, P

¹⁶ Muxi. 2017, p. 43

y se puso en vigencia por primera vez en las elecciones presidenciales de 1951. Así mismo, la misma Constitución de 1949 fue pionera en la consagración de derechos, incorporando en su legislación los derechos del trabajador, el derecho a la niñez, a la ancianidad, a la salud, a la vivienda, a la educación entre otros.

Si bien hoy nos sentimos más familiarizados con estos conceptos y derechos, nos sigue sorprendiendo la claridad en cuanto a la noción universal que se planteó el derecho al bienestar, el derecho a la seguridad social, el derecho al mejoramiento económico y el derecho a la protección de la familia.

Reconocemos que este fue un momento bisagra en la historia Argentina, aunque los avances y retrocesos en el proceso histórico, dan cuenta de que hoy la mujer y las minorías siguen reclamando por espacios de paridad, representatividad y derechos.

Por otro lado históricamente, en el ámbito privado la tarea de reproducción y del cuidado ha sido tarea reservada para las mujeres; y la división del trabajo en el seno de la familia es indudablemente una recarga en la tarea y horarios de la mujer. Dice Zaida Muxi *“Se habla de las tareas de producción como las del trabajo remunerado, mientras que las de reproducción son las de la vida en el hogar, el cuidado de la comida, la ropa, el cuidado de los otros, de los mayores, etcétera, y esto no se tiene en cuenta al hacer la ciudad. Si piensas en hacer un barrio allí donde no hay nada, y pones solo casas, ¿Luego dices “esto es un barrio”. No. ¿Dónde está el transporte? ¿Dónde están las escuelas? ¿Dónde está el centro de salud? ¿Dónde está el comercio? ¿Cómo te mueves de allí? Esa confusión tiene que ver con pensar la ciudad desde una mirada muy productivista, donde el día a día, la realidad, no cuenta, porque la persona que la pensó se mueve en coche, alguien le resuelve su día a día, se sienta a la mesa y la comida está puesta, entonces, se trata de poner en primer plano la experiencia de las mujeres en su rol de género, aunque no es deseable que sean solo las mujeres quienes se ocupen de esas tareas, pero la realidad es que hoy es así, por lo tanto es necesario, recabar la mayor cantidad posible de información sobre la experiencia de las mujeres, y con eso mejorar las ciudades”*¹⁷.

Es necesario incorporar a las mujeres en su habitar cotidiano; pero también es necesaria la mirada de los adultos mayores, los adolescentes, los niños y niñas, las personas con capacidades diferentes y tantos otros que no son parte del modelo en el habitar.

Incorporar la mirada y las necesidades de quienes habitan la ciudad y la sufren nos ayuda a encontrar un camino posible para mejorar las ciudades. Como expresa Zaida Muxi, *“cuando se construye la historia, se decide darle visibilidad a ciertas cosas y no a otras, se construyen referentes y se instalan valores. Si esos valores están promovidos desde una única experiencia –hombre, mediana edad, situación social y económica privilegiada, con sus capacidades físicas completas, con su vida resuelta–, obviamente lo que esta experiencia informa del mundo, es muy parcial. Si solo eso pasa a la historia, quedan olvidadas todas las mujeres, pero también quedan olvidados muchísimos otros. Luego, si pensamos que ésta es también la referencia con la que construyes el futuro o piensas una ciudad, esa ciudad no será accesible, no será inclusiva, no será segura para todos”*¹⁸.

Pensar el hábitat desde la complejidad de relaciones y desde la diversidad de habitantes de la ciudad o de cualquier asentamiento humano; es entender las diferentes necesidades que existen y cómo dar respuestas a todas ellas.

Pensar las ciudades, el hábitat humano, desde una perspectiva de género, es humanizar las ciudades.

El salto cualitativo imaginado requiere que tanto estudiantes como docentes asumamos que los problemas complejos son fuente de aprendizajes complejos. Conlleva no sólo cambios en las perspectivas epistemológicas, sino también modificaciones en los campos conceptuales, metodológicos y actitudinales de la enseñanza, de modo que los procesos de construcción de conocimientos den lugar a respuestas abiertas que posibiliten la comprensión y abordaje de los problemas del hábitat en su multidimensionalidad

¹⁷ Muxi, 2016, p.

¹⁸ Muxi. 2016, p

y dinámica.

La tarea no es sencilla, pero el objetivo final vale la pena, cuando **se aspira a que arquitectas y arquitectos trabajen con relaciones espaciales y con sistemas abiertos, dinámicos, y no sólo con “objetos” en sí mismos, constituyéndose en profesionales conocedores de sus realidades socio-espaciales complejas, con compromiso ético, capacidad y aspiraciones de transformarlas para el bien común.**

BIBLIOGRAFIA

- Fernandez Wagner, Raúl. La producción social del hábitat en la ciudad injusta. En El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina. OLSSON, Joakim (Coord) Centro Cooperativo Sueco. San.José, Costa Rica. (2012)
- Funtowicz, Silvio; de Marchi, Bruna. Ciencia pos-normal, complejidad reflexiva y sustentabilidad. En: La complejidad ambiental. Enrique Leff (coordinador) 2000. Siglo XXI ed.
- Novo, María. 1995. La educación ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas. Ed. Universitas, SA.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. Una epistemología del Sur. CLACSO Siglo XXI Editores.
- Novas, María. 2014. Arquitectura y género. Una reflexión teórica. Creative commons.
- Sassen, Saskia; Lagillo, Manolo. La ciudad Global: emplazamiento estratégico, nueva frontera
- Sassen, Saskia. 2010. Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales.. Ed. Katz. Serie Conocimiento
- Sierra Navarro, Isabel.2015. Ciudades para las personas. Escenarios de vida, Ed. Díaz de Santos.Muxi, Zaida. 2017. Pensar las ciudades con mirada de género. Ed. Sophia
- Muxi, zaida. 2016. Género y arquitectura. Una perspectiva desde lo conceptual. Arquitectura y Urbanismo, vol. XXXVII, no 1, 2016, ISSN 1815-5898

ISBN 978-987-4415-46-2

